



UNIVERSIDAD DE CORDOBA

**ACTO DE ENTREGA DE DISTINCIONES
"FESTIVIDAD DE SANTO TOMÁS DE AQUINO"**

**Colegio Mayor Universitario Ntra. Sra. de la Asunción
27 de enero de 2010 a las 19 h.**

Sras
Sres.

Cada año la Festividad de Santo Tomás de Aquino, además de ofrecernos una oportunidad para la convivencia y para el reconocimiento supone también un buen momento para reflexionar sobre la Universidad y lo universitario en el contexto de la actualidad del mundo en que vivimos. No en vano el Patrón de los Estudiantes posee una dimensión universal tanto por la trascendencia y ámbito de su pensamiento como por su vocación de ciudadano sin fronteras.

Y si en esa actualidad corren vientos de crisis también es cierto que corren vientos de cambio, porque ante las crisis nos vemos necesitados de ideas, de nuevas herramientas, de reflexionar sobre qué ha fallado o que nuevas realidades han dejado obsoletos los sistemas y concepciones en los que hasta ahora nos sentíamos seguros y capaces de avanzar hacia el futuro.

Y ese cambio es un proceso que, en un mundo como el actual donde la globalización es una realidad que avanza inexorable, solo es posible abordar desde magnitudes acordes con la singularidad de los problemas y situaciones que nos plantea.

Para una institución como la Universidad abordar los cambios debe suponer siempre un estímulo porque apelan a la esencia profunda de su ser. A su deber de generar nuevas respuestas, de examinar nuevos planteamientos, de preguntarse los porqués de cuanto sucede, de proporcionar a la sociedad que a hace posible, los hombres y los criterios con los que seguir avanzando. En definitiva de utilizar esos vientos para trazar los rumbos favorables con los que llegar a buen puerto.

En la Universidad de Córdoba nos hallamos durante los últimos tiempos inmersos en ese proceso. Con todos los países europeos buscamos articular del mejor modo ese espacio educativo común en el ámbito superior que nos permita el salto estructural y cualitativo con el que abordar un nuevo tiempo. Un salto cualitativo que empieza por la propia forma de enseñar y de aprender, que incorpora tecnologías de potencialidad todavía insospechada, que nos exige la permanente actualización de nuestros conocimientos a lo largo de la vida y que abre las puertas

de un nuevo orden socioeconómico basado en la investigación, el desarrollo, la innovación o la sostenibilidad. Un orden en torno al cual será imprescindible articular los valores que permitan también organizar la convivencia global a la que estamos abocados en un mundo donde todos dependemos cada vez más de todos.

Conocida la vocación agroalimentaria de que hace gala la Universidad de Córdoba desde su creación. La singularidad de varios de sus centros, las propias circunstancias de su nacimiento y la importancia socioeconómica del sector en Andalucía configuraron el núcleo de un área que con el paso de los años, el trabajo constante y bien realizado por parte de muchas personas y el continuo desarrollo de nuestras infraestructuras de docencia e investigación ha hecho de la Universidad de Córdoba una referencia nacional e internacional en el ámbito de la agroalimentación.

Ello nos ha permitido conjuntamente con las universidades de Almería, Cádiz, Huelva y Jaén uno de los diez proyectos que han obtenido el marchamo de campus de excelencia internacional en competencia con las demás universidades españolas.

Un proyecto singular por el número de universidades que agrupa, por los retos organizativos que plantea y por la especificidad de su ámbito uno de los que más y acuciantes retos planteará a la Humanidad durante las próximas décadas según las conclusiones de la última cumbre de la FAO.

Dice el verso de Kavafis en su poema “ Viaje a Itaca”.
“ Si vas a emprender viaje hacia Itaca, pide que tu camino sea largo...
rico en experiencias y en conocimiento...

Pues bien con ese proyecto cinco universidades emprendemos nuestro particular camino conjunto hacia Itaca. Y esperamos que sea largo. No solo para tener la oportunidad de propiciar esas experiencias y conocimientos sino para transmitirlos, compartirlos y posibilitar nuevos viajes y objetivos que quizás hoy ni sospechamos.

Un camino en el que habrá dificultades. Pero debemos estar esperanzados en superarlas no sólo fiados en nuestras propias potencialidades sino porque para recorrerlo contamos también con quienes comparten nuestras propias inquietudes y quienes nos honran con su amistad y colaboración.

De ello es un ejemplo casi arquetípico el Instituto de Investigación y Formación Agrícola y Pesquera de la Junta de Andalucía. El IFAPA. Nuestros vecinos y compañeros de siempre en la Alameda del Obispo. Buenos vecinos y mejores compañeros con los que el área agroalimentaria de la Universidad ha compartido desde siempre no solo vocaciones, sino también inquietudes y proyectos en la tarea de formar profesionales, abordar los problemas del sector, propiciar estudios, sus estructuras, líneas de investigación y actividades conjuntas o actualizar permanentemente, a través de la innovación y la transferencia de conocimientos, de forma que adquiriera todo el potencial de desarrollo económico y social que encierra y que está llamado a jugar.

Y es que, ya en 1930, cuando el actual centro del Ifapa en la Alameda del Obispo se denominaba Estación Pecuaria Regional de Córdoba, desarrollaba líneas de colaboración con la Facultad de Veterinaria. O, por citar otro hecho significativo, el primer director de la entonces ETSIA (sin la M actual) lo fue también de este centro entonces dependiente del INIA bajo el nombre de CRIDA 10. Como puede apreciarse hablamos de una relación de muchos años que ha obrado también en beneficio de la formación práctica de los alumnos en ámbitos como la fruticultura o la realización de estancias , tesinas y trabajos profesionales en los centros de Cabra, Hinojosa del Duque y Palma del Río.

Hoy el IFAPA es uno de los pocos organismos públicos de investigación de la Junta presentes en toda la comunidad autónoma abarcando una amplia variedad de temáticas que van desde la horticultura y la acuicultura o el olivar, en los que constituye referente internacional, a otras más clásicas como el control de plagas o la calidad alimentaria. Y conjuntamente hemos desarrollado proyectos emblemáticos como el banco mundial de germoplasma del olivo, la mejora genética de las leguminosas, la forestación de tierras agrarias, el programa Violeta de transferencia de tecnología en Alimentación Animal, la conservación de suelos y diversas acciones en materia de innovación educativa y formación de postgrado.

Unas líneas a las que hoy se añaden dos ámbitos tecnológicos de gran relevancia: la tecnología NIRS para el control de calidad en la industria agroalimentaria y la mejora genética y los sistemas de gestión del territorio y de gestión del riego.

Esta tarde queremos con esta distinción agradecerle esa amistad y colaboración de tantos años con la que nos ilusiona y nos gustaría seguir contando en estos nuevos caminos de excelencia que tanto individual como colectivamente estamos emprendiendo. O quizá debiera decir sembrando.

Pero en los que, en cualquier caso, nos esperan grandes retos, nacionales e internacionales, que abordar - de modo muy particular con las empresas - y que sin duda habrán de acrecentar y enriquecer la trayectoria conjunta de la que hoy nos enorgullecemos.

Adelantada a la hora de conseguir rangos de excelencia fue también este curso la Facultad de Veterinaria que, en noviembre, tras una minuciosa evaluación, recibió el visto bueno de la Asociación Europea de Instituciones de Educación Veterinaria, el único requisito que le faltaba para conseguir la acreditación del Comité Europeo Veterinario que garantiza la excelencia del centro en el ámbito de la UE. Una excelencia tras la cual hay también muchos años de trabajo, de esfuerzo y de buen hacer. Pero tras la que también ha habido, durante su tramo final, la dedicación, la experiencia y el buen criterio de una mujer. La decana de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Santiago de Compostela, Ana Bravo quien, durante casi los dos meses previos a la evaluación, nos ha guiado por el complejo mundo de la intendencia burocrática, la preparación de programas y visitas, la valoración de criterios, las fortalezas y debilidades de nuestro centro y toda una gama de aspectos y matices sin ninguna duda determinantes a la hora de alcanzar el éxito conseguido.

Para ello no escatimó esfuerzos, ni dedicación, ni días de estancia en Córdoba a pesar de sus muchas obligaciones como profesora y decana.

Es más, tras pasar su personal evaluación, la Facultad debió respirar tranquila ante la alta improbabilidad de encontrar un comité con mayor nivel de exigencia. Ello no sólo habla de su compromiso con la Veterinaria española para lograr que nuestro país cuente con el mayor número de centros de excelencia - entre los que la Facultad cordobesa será el sexto en recibir la acreditación - sino también de su convicción de que competir entre centros y universidades excelentes es la mejor manera de mantener constantes niveles de exigencia en la docencia y la investigación con los que responder, con calidad, a los requerimientos del mundo y de la sociedad actuales. Porque Ana es también una profesional que mira hacia los problemas de su tiempo, hacia la sostenibilidad, la ganadería ecológica, la seguridad alimentaria y, sobre todo, hacia los aspectos de su profesión que conectan con el entorno social que la rodea. Y desde siempre, pero aún más hoy, una excelente amiga de la Universidad cordobesa.

Uno de los leit-motivs del mandato del actual equipo de gobierno, ya próximo a finalizar, ha sido, como todos ustedes saben, la atención a las personas.

Una Institución, al igual que un país o una empresa, se basa fundamentalmente en la cualificación de sus hombres y mujeres y, en el caso de los entes públicos, de su identificación con el servicio público que rinden a los ciudadanos y con su capacidad para prestarlo de forma eficaz y eficiente. Desarrollar cuanto lleva consigo esta convicción ha ocupado buena parte de los responsables de la gestión universitaria durante estos cuatro últimos años.

Y en ese empeño de incrementar los conocimientos y habilidades de los empleados públicos y potenciar su aprendizaje permanente - no sólo de cara a su promoción personal y profesional, sino como una de las vías más sólidas para la implantación de la calidad en la gestión pública - el Instituto Andaluz de Administración Pública y la Universidad de Córdoba han confluído en un lugar de encuentro enormemente enriquecedor.

La Universidad de Córdoba y el IAAP han llevado a cabo para ello, de forma conjunta, cursos, seminarios y ciclos de conferencias. Han elaborado informes y dictámenes y han publicado libros y artículos de investigación dentro de una colaboración que se ha manifestado especialmente en la formación de directivos públicos, la difusión del ordenamiento jurídico aplicable en Andalucía y, sobre todo, en la organización del Master Oficial en Derecho Autonómico y Local, estudios de postgrado que han contado y cuentan con el apoyo decidido del IAAP.

Una colaboración en la que el Instituto ha demostrado una especial sensibilidad hacia los requerimientos de la Universidad cordobesa que trabajamos en hacer extensiva a otros ámbitos del conocimiento de especial importancia para la sociedad y la administración andaluza. Así, el mundo agroalimentario, la protección del medio ambiente, el patrimonio cultural o la protección social. Siempre convencidos de que la simbiosis entre nuestras dos instituciones ha de seguir aportando un especial valor añadido a la administración universitaria y andaluza y a toda la sociedad en su conjunto.

Pero si hay una responsabilidad que la Universidad de Córdoba se esmera en ejercer en todo momento con especial cuidado y atención, al mayor nivel de sus capacidades, es la que se deriva de su propio nombre y del legado cultural e histórico de siglos del que es heredera.

Un legado que es patrimonio de la Humanidad, que constituye ejemplo y referencia internacional y que está obligada a seguir construyendo y acrecentando sobre el espíritu que hizo de Córdoba modelo de convivencia armónica entre culturas y uno de los cénits de la civilización de su tiempo.

Este espíritu que impregna la candidatura cordobesa a la capitalidad cultural europea en 2016 es compartido por muchas otras entidades y personas en diversos lugares del mundo con los que la Universidad de Córdoba busca siempre establecer lazos sobre los que fortalecerlo y expandirlo, a través de proyectos de cooperación y actividades que muestren lo mejor del espíritu humano y de la pasión por el saber.

En ese camino confluimos, hace ya más de un lustro, de la mano de los versos de Aben Hazam y del diálogo cultural y religioso, con la Fundación Al Babtain en unas memorables jornadas que contaron con el apoyo y la presencia de la Casa Real Española. Y desde entonces no hemos dejado de caminar juntos. Con ella hemos puesto en funcionamiento la Cátedra de Estudios Árabes en la que 637 alumnos han desarrollado cursos de lengua árabe moderna en siete niveles. Y bajo el patrocinio de la Fundación se han desarrollado también tres programas actualizados de formación permanente para guías turísticos así como el Congreso Nacional de Lengua Árabe, primero de su naturaleza jamás realizado en España. Precisamente en estos primeros meses de 2010 aparecerá un libro, en inglés, con los trabajos presentados y debatidos en este congreso elaborado por una prestigiosa editorial alemana.

Pero quizá la iniciativa que ha despertado mayor eco de todas las abordadas conjuntamente haya sido la creación del Primer Premio Internacional de Investigación sobre Cultura e Historia de Al Andalus, dotado con 20.000 dólares y financiado por la Fundación bajo el asesoramiento científico, académico y administrativo de la Universidad de Córdoba. Hace algunos meses se procedió a su entrega a la ganadora cuya investigación también aparecerá, editada en inglés y en español, a lo largo de este año, en el que preparamos y desarrollamos otras iniciativas. A este reconocimiento tenemos la oportunidad hoy de añadir nuestra felicitación más cordial ya que la Fundación cumple sus primeros veinte años de existencia.

De la fecundidad de sus actuaciones en diversas partes del mundo a lo largo de todo este tiempo dan cuenta los mensajes de amistad y apoyo a su labor recibidos a los cuales hoy nos unimos.

Pero detrás de las instituciones siempre están quienes las animan. En este caso la persona de Abdulaziz Saud al Babtain y cuantos con él trabajan de modo admirable y ejemplar, preocupados por la cultura árabe y su difusión en el mundo. Nuestra relación a lo largo de estos años ha posibilitado que podamos conocer sus obras, pero también conocer personalmente su faceta humana, saber de sus inquietudes y sobre todo de la firmeza de sus palabras, de sus convicciones y de sus acciones.

En este sentido, puedo afirmar que el Señor Abdulaziz Saud al-Babtain ganó desde el primer momento los corazones de todos los miembros de la Universidad de Córdoba, que lo sienten como un compañero más, al que expresamos todo el reconocimiento de que se ha hecho acreedor y con el que esperamos seguir afianzando nuestra cooperación y nuestra amistad.

Bueno es recordar aquí que el apogeo de la filosofía escolástica y con ella la posterior transición a la filosofía moderna se debió en buena parte a la ingente labor de traducción del árabe al latín de las escuelas de Toledo y de Córdoba en la España musulmana , gracias a la cual pasaron a Europa las obras de los filósofos, científicos y tratadistas clásicos. La vocación por el saber y la difusión de la cultura siempre ha sido un vínculo de unión entre los pueblos que, afortunadamente, sigue manteniéndose vivo y potenciándose especialmente el ámbito universitario. Un camino y un espíritu con el que la Universidad de Córdoba también se siente particularmente comprometida.

Esa pasión por el saber es la que hoy ha quedado también reflejada en los premios concedidos a nuestros licenciados, doctores e investigadores.

Ellos, sin duda, son nuestro mejor activo y garantía de futuro. A ellos y a sus familiares que nos acompañan vaya nuestra felicitación, nuestra enhorabuena y nuestro estímulo porque aún esperamos mucho más de su dedicación y de su estudio. Y por supuesto vaya también nuestro agradecimiento, afecto y mejores deseos a cuantos miembros de la comunidad universitaria nos han acompañado en ese ilusionante camino. Porque lo han enriquecido y facilitado con su trabajo, su calidad humana y con su amistad.

Permítanme ahora volver, para finalizar, sobre los versos de Kavafis.

Con cuanto hayamos ganado en esa travesía, esperamos llegar a nuestra particular Itaca

“Ricos en saber y vida (...)

Visitando muchas ciudades y aprendiendo con avidez de sus sabios(...)”.

Pero sobre todo creciendo en amigos y experiencias, disfrutando de las pequeñas cosas y de los grandes desafíos.

“ Con el pensamiento alto y limpias las emociones (....)”

Como las que hoy aquí hemos sentido, expresado e intentado compartir con todos ustedes. Muchas gracias